

ENTREVISTA A ERNST TUGENDHAT

Catalina Hernández
dchernandezq@unal.edu.co
Anderson Pinzón
japinzond@unal.edu.co
Universidad Nacional

A finales de marzo de 2007 tuvimos la visita de Ernst Tugendhat en la Universidad Nacional de Colombia. El 21 de ese mes el profesor dictó la conferencia titulada *Nuestro miedo a morir* (conferencia que, por cierto, fue bastante concurrida). *Saga* decidió aprovechar su venida para hacerle una corta entrevista.

Catalina Hernández: ¿Cómo cree usted que se debe enseñar filosofía?

Ernst Tugendhat: Yo creo que es muy importante aprender a escribir desde el comienzo, y eso es lo que se hace por ejemplo en Inglaterra, en Oxford y Cambridge, donde los estudiantes trabajan con un profesor y escriben continuamente. Me parece importante que el estudiante comience a estudiar de una manera activa, porque en Latinoamérica hay una tradición (bueno, y también en Europa) según la cual los estudiantes tienen una actitud pasiva. La Filosofía no es una labor en la que se aprendan cosas, sino que es un arte, es decir, uno tiene que aprender a filosofar y la mejor manera de hacerlo es discutiendo y escribiendo. Eso naturalmente significa para los profesores más trabajo, porque tienen que leer los trabajos y discutirlos con los estudiantes. Sin exagerar, los estudiantes tienen que hacer eso desde el principio, para que no lleguen al punto en el que tengan que escribir una tesis sin ninguna experiencia al respecto.

Leer y discutir puede ser combinado con la lectura de textos, pero el estudiante mismo debería aprender a interpretarlos.

C: Sabemos que usted ha trabajado en Chile, Colombia y Alemania ¿Cuál es la diferencia en cuanto al trabajo filosófico y el ambiente académico entre Europa y Latinoamérica?

T: En principio no es muy grande, lo que considero paradigmático no es Europa sino Estados Unidos y los otros países anglosajones. Con respecto a ellos se puede hablar de una diferencia, que se refiere precisamente a lo que he dicho en la pregunta anterior... la diferencia en cuanto a trabajo filosófico y ambiente académico de Europa y Latinoamérica... bueno, tampoco es que yo conozca los dos cómo son hoy muy bien. Lo que me llama la atención es que si doy un curso en Alemania hoy (porque yo estuve muchos años afuera), como lo di hace poco en Medellín, hay muy poca participación de los estudiantes, y en eso son iguales (Europa y Latinoamérica).

Una diferencia, seguramente con relación a universidades como la Nacional, es que hay mayor conciencia política que en las universidades europeas. De hecho, en las universidades de Alemania hay, en contraste con los años 60 y 70, una gran apatía política.

C: ¿Cuál es su postura en el debate entre filosofía analítica y filosofía continental?

T: Yo he escrito un libro que se llama *Lecciones introductorias a la filosofía analítica* hace ya 30 años, pero únicamente ha sido traducida la primera parte introductoria al castellano hace tres o cuatro años por Gedisa. Allí yo intento hacer un puente entre la filosofía tradicional, es decir, el aristotelismo, la filosofía trascendental, Kant, Heidegger, etc., y la filosofía analítica, tratando de mostrar que los problemas tradicionales se pueden atacar mejor con los métodos lingüísticos (analíticos).

Ahora, ¿cuál es la diferencia entre las dos filosofías? Yo creo que lo característico de la filosofía continental es que le da mucha importancia a la historia, mientras que la filosofía analítica no lo hace. Ahí yo también me siento, en primer lugar, filósofo analítico.

En Alemania, por ejemplo, hoy en día la filosofía analítica es tan fuerte como la filosofía continental, así que hubo un cambio muy grande. Hay un cierto peligro de que los que trabajan en filosofía analítica se concentren en problemitas pequeños y pierdan un poco la perspectiva y los problemas importantes.

C: ¿Cuáles son los problemas importantes?

T: Bueno, digamos que la moral, los problemas políticos y sociales y la reflexión sobre problemas como la libertad humana y la religión.

C: ¿Y qué papel cumple la filosofía con respecto a esos problemas importantes?

T: Yo creo que el papel consiste en clarificar los conceptos. En general, se discute sobre problemas morales, políticos, etc., usando palabras, sin darse cuenta de que las palabras en general son polivalentes, ambiguas. Por ejemplo, la palabra ‘libertad’ tiene muchos sentidos, y esa es una tarea que uno tiene como filósofo: aclarar los diferentes sentidos. Si uno no lo hace, entonces todo es puro “bla bla”.

C: ¿Cuál es su postura en Ética?

T: Yo estoy trabajando hace más o menos treinta años sobre ese problema, todavía estoy cambiando mi posición todo el tiempo y aún no he llegado a un pensamiento que realmente me satisfaga. En general, puedo decir que me siento cercano al contractualismo, pero que el contractualismo no es suficiente. Yo llamo mi posición “contractualismo simétrico”. Lo simétrico significa que cada persona vale igual, y que sólo una moral es aceptable si se puede justificar recíprocamente. Justificar recíprocamente significa justamente esa igualdad fundamental de los seres humanos dentro de la moral, y eso es algo que el contractualismo no tiene. Yo creo que Kant también, de un lado, estuvo cerca del contractualismo, y veía sus deficiencias, pero en vez de entender que el problema es la simetría él introdujo ese concepto muy extraño de una razón pura, que creo que fue peor. Yo no creo que la moral se base en la razón. Naturalmente tiene que ser racional, pero no hay algo como la “Razón” de la cual se puede deducir la moral.

Desde luego hay muchos problemas concretos morales sobre los cuales yo he trabajado y tengo una postura. Por ejemplo, la eutanasia. Yo creo que la conciencia moral de hoy es una mezcla de una tradición moral cristiana y lo que se podría llamar una moral “moderna” (concepto que también se tendría que clarificar). Pero el problema es que el suicidio, por ejemplo, y por eso también la ayuda al suicidio (de eso se trata especialmente la eutanasia) se basan sobre un



dogma judío-cristiano de que la vida humana y sólo la vida humana es santa. Eso excluye a los animales de la moral, de un lado, y por otro lado, tiene ciertas consecuencias que yo considero lamentables por ejemplo en el problema de la eutanasia. Yo creo que hoy estamos en un momento —en el que la medicina ha llevado a una situación en que la gente, muchas veces durante años, está padeciendo sin sentido— que debería llevar a una concepción en la que uno tiene derecho a determinar su vida por sí mismo.

Le puedo comentar que la experiencia más fuerte que he tenido, en ese respecto, fue que, por una causalidad, yo he visitado una clínica geriátrica en Manizales. Yo había conocido el único doctor que tienen ahí para trescientos pacientes, y fui, con los estudiantes que allí tenía, a visitar la clínica. La impresión fue terrible, entonces pensé que yo voy a hacer todo para que no me pase eso a mí mismo.

C: ¿Por qué justificar los juicios morales, y cómo?

T: En mi opinión hay dos maneras de justificar los juicios o normas morales. Una es la que yo llamo la tradicionalista. Siempre, todas las morales que ha habido han sido justificadas por la simple razón de que cuando uno se somete a una moral, uno tiene que limitar su libertad, y eso necesita una justificación. La justificación normalmente fue religiosa, y eso significa autoritaria, o tradicionalista. La otra posibilidad es la que yo llamo justificación recíproca, en relación con los intereses de cada uno. Creo que esas son las dos posibilidades, y es probablemente evidente que yo creo que hoy deberíamos pensar exclusivamente en la segunda.

C: Pudimos notar en su conferencia *Nuestro miedo a morir* un cierto enfoque biológico. Teniendo esto en cuenta querríamos preguntarle, ¿en qué le ayuda la ciencia a la filosofía, o viceversa?

T: Eso no se puede contestar fácilmente. Yo creo que la filosofía consiste, como ya he dicho, en clarificaciones conceptuales. Hay conceptos que son muy generales, y otros que son muy generales pero no tienen nada que ver con ciencia, por ejemplo, 'moral': ahí la filosofía tiene su tarea. Al otro lado yo creo que en muchas cuestiones, y de alguna manera en todo lo que estamos haciendo en filosofía, se debería tener por lo menos algunos conocimientos básicos de la ciencia moderna, especialmente de la teoría evolucionista de la biología. Eso puede tener consecuencias, es decir, la filosofía tiene que ser naturalista y no debe basarse en conceptos *a priori* o algo así. Pero dentro del naturalismo hay una posibilidad y una necesidad de reflexionar sobre conceptos como por ejemplo la moral. Eso no lo puede hacer la ciencia, ¿cuál ciencia podría ser? Existe la ciencia que es la Sociobiología, pero ellos simplemente investigan el rol que tiene el altruismo en las otras especies. La cosa es bastante diferente en los seres humanos. Se trata de normas lingüísticas y de justificación, lo cual no existe en las otras especies. Si eso se clarifica, por ejemplo, en una ciencia empírica como la psicología o la sociología, lo que ellos pueden hacer —y aquí hago la distinción entre primera y tercera persona— es decir cómo se han justificado juicios morales. Pero el punto interesante es cómo los justifico yo, y otros que están en diálogo conmigo, y eso es lo que se puede llamar primera persona, en contraste con tercera persona. Tercera persona significaría hacer juicios sobre cómo en nuestra cultura se justifican los juicios morales o en otras culturas, pero eso no significa justificar. La persona misma que está interesada en la moral tiene que preguntarse cómo justifico yo (y otros con los cuales hablo) los juicios morales.



C: ¿Cuál es su postura frente al debate respecto a los derechos humanos (acerca de su origen, cuáles son, etc.)?

T: Yo creo que los derechos humanos son un concomitante esencial a un Estado democrático y el punto importante es ver que un Estado, es decir, un estado con 'E' mayúscula, siempre ha querido tener legitimidad, y ahí estamos enfrentados con la misma cosa que con la moral. De un lado, tenemos una justificación de lo político que es autoritaria, tradicionalista, religiosa; y de otro lado, tenemos una justificación que tiene que ser una justificación para cada uno. Cuando tenemos un Estado de este último tipo, entonces los derechos humanos forman parte esencial de dicho Estado. Por eso yo opino que los derechos humanos no son, como muchos creen, una característica de occidente, sino de lo que se podría llamar la "modernidad", y modernidad ahí simplemente significa: una legitimidad que no es tradicionalista. Por eso yo creo también que es errado buscar analogías de los derechos humanos en otras culturas que no son culturas de ese tipo, es decir han sido siempre culturas basadas en morales religiosas. Entonces, naturalmente puede haber algunas analogías, pero eso no es importante, es prácticamente una casualidad. Aunque naturalmente es una exageración decir eso, en cierto sentido es una casualidad que dentro de la tradición occidental (la tradición cristiana) haya esas analogías, porque la tradición cristiana no implica necesariamente derechos humanos, pero la modernidad sí. Y la modernidad puede ser igualmente aquí como en África. Yo he tenido la experiencia: he conocido gente conservadora que dice que los derechos humanos son una invención de Europa, eso me parece una idea muy tonta.

Naturalmente un problema central de los derechos humanos, y yo he escrito un artículo sobre ese tema (que está en mi libro *Problemas*), se refiere a la pregunta de si los derechos humanos son solamente los así llamados "cívicos y políticos" o si también hay derechos humanos "socio-económicos". Esa es una problemática difícil, que yo he contestado de una manera muy a favor de los socio-económicos, pero no estoy seguro de que lo he hecho bien.

C: Para terminar, usted ya lleva mucho tiempo visitando Colombia, ¿cómo ve que ha sido el desarrollo de la filosofía aquí en Colombia?

T: Hace dos años, o quizás tres, di en la Universidad Nacional un curso sobre el *Libro azul* de Wittgenstein, y estuve sorprendido del nivel que había entre los participantes. Ahí yo vi que en los últimos diez y veinte años ha habido un desarrollo bastante fuerte, en parte conectado con el hecho de que hay ahora, especialmente en la Universidad Nacional, profesores que se ocupan de filosofía analítica. Hace quince años la situación era bastante diferente, y yo creo que si lo comparo con Chile, el nivel de la filosofía en Colombia me parece bastante mejor. En Chile eso está conectado con que la filosofía sería prácticamente desapareció en la dictadura de Pinochet y no se ha podido recuperar desde entonces. Yo creo que el desarrollo de la filosofía es algo mucho más difícil que el desarrollo de materias más técnicas. Yo lo veo, por ejemplo, en el hecho de que en los países latinoamericanos muchos profesores todavía creen que lo mejor que puede hacer un estudiante es estudiar en Alemania, y por eso muchos estudiantes creen lo mismo. Yo creo que eso simplemente es un error, una cosa que data de una época ya antigua, antes del nazismo.

Al iniciar la entrevista, pensando un poco en orientar a nuestros lectores, le preguntamos a Tugendhat "¿qué hace usted actualmente en materia filosófica y dónde trabaja?" a lo que él respondió "eso es difícil de contestar, especialmente el *dónde...* y el *qué* también. Vamos primero a la segunda pregunta". Desanimados proseguimos con una pregunta ambiciosa:



Entrevista a Ernst Tugendhat

“¿cuál cree usted que es la tarea de la filosofía para este siglo?” a lo que (tristemente para nosotros) respondió: “mira, si las preguntas son así...”. Una vez finalizada la entrevista, nuestro ambicioso sagaz, Anderson Pinzón, decidió preguntar: “¿por qué no quiso contestar las primeras dos preguntas?” aunque, para esas alturas, la grabadora ya estaba apagada, más o menos este fue el diálogo que se suscitó:

Tugendhat respondió que las dos primeras preguntas eran difíciles de contestar, especialmente la de la tarea de la filosofía. Entonces, Anderson le pidió que nos respondiera: ¿usted cree que hay preguntas o problemas en filosofía que desaparecerán? A lo que el profesor respondió que hay preguntas metafísicas tradicionales que desaparecerán, “antropología en vez de metafísica” nos dijo. Él afirmó que desearía que desapareciera la actitud de los filósofos continentales que creen que hay un hilo que va por la historia y que se desenvuelve de alguna manera, como creen Hegel y Heidegger. Para él la historia “no tiene sentido”. En definitiva, lo que él cree que va a suceder es que desaparecerán ciertas formas de hacer filosofía, mientras que seguirá habiendo autores perennes: Aristóteles y Platón, por ejemplo. Quizás los problemas, decía, no van a desaparecer sino que van a perder importancia. Para él, la filosofía es como una mina de donde se sacan las piedras preciosas: allí reposan los problemas y el filósofo los toma, sin importar si el problema proviene de la propia cultura o no. Es como aprender a apreciar el arte que sale de otras culturas. La idea es estar abierto a lo que se piensa en toda época y lugar.

